

La ciudad griega como marco y consecuencia de la conflictividad social

The Greek city-state as a context and consequence of social conflict

Domingo Plácido Suárez
Profesor Emérito
Universidad Complutense. Madrid

Fecha de recepción: 27.12.2013
Fecha de aceptación: 27.03.2014

RESUMEN

La formación de la ciudad griega es el resultado de las transformaciones habidas al final de la llamada época oscura en que nace el Arcaísmo, como consecuencia de las tensiones habidas entre la clase principesca que se identifica con la tradición heroica y el desarrollo de un campesinado tendente a la autonomía. La ciudad continúa con altibajos como escenario de los conflictos del mundo rural, que se complican en la época de creación de la democracia con la difusión de prácticas sociales renovadas. Con la democracia se impone un período de concordia, roto con la Guerra del Peloponeso, a partir de la cual las nuevas tensiones sólo se resolverán con la intervención macedonia a favor de la clase dominante de las ciudades.

PALABRAS CLAVE: *pólis*, época arcaica, conflictos sociales, política, surgimiento de la democracia

ABSTRACT

The formation of the Greek city-state is the result of the transformations which occurred at the end of the so-called Dark Ages, when Archaic Greece came into being as a consequence of tensions between the princely class, identified with the heroic tradition, and the development of a peasant class which preferred autonomy. With its ups and downs, the city continued to be the scenario of rural conflict, which became more complicated when the creation and spread of democracy imposed new social practices. Democracy brought a new period of concord, until the Peloponnesian War broke out. From that time on, tensions in the cities would only be solved by the Macedonian intervention in favour of the cities' ruling class.

KEY WORDS: *polis*, Archaic period, social conflicts, politics, emergence of democracy

LOS ORÍGENES DE LA *PÓLIS*: CONFLICTOS DE CLASES

Si bien es cierto que el sistema de explotación más significativo en la Antigüedad clásica en sus momentos más representativos, como la democracia ateniense y el Imperio romano, lo constituye el esclavismo, también lo es que los conflictos que se manifiestan en la ciudad griega especialmente en los momentos de su formación afectan a la estructuración del campesinado, fuerza de trabajo que protagoniza las transformaciones sociales del período Arcaico. Además, luego, en el Clasicismo, la presencia relevante del esclavismo se halla íntimamente entrelazada con las condiciones en que se desarrolla la explotación del campesinado.

La fecha admitida para los orígenes de la *pólis* es la del siglo VIII, en que se estructura la nueva sociedad aristocrática en los finales de la llamada Edad Oscura. Ehrenberg¹ fue el primero en determinar esta fecha para los orígenes de la *pólis* que se impuso durante el Arcaísmo y el Clasicismo. Desde el final del Mundo Micénico se inicia el proceso de formación de un mundo nuevo, a partir del fin de los palacios y de la escritura silábica.

En los momentos previos a la formación de la ciudad, en coincidencia con el apogeo de las conocidas como tumbas principescas, aparecen las llamadas “casas del jefe”², que funcionan como centros aglutinadores de las comunidades, antes de la creación de los templos comunitarios propios de las ciudades. Las tumbas y las casas funcionan como instrumentos de cohesión social para las aristocracias principescas antes de las aristocracias de la *pólis*. Tal estructuración esconde relaciones conflictivas en relación con el campesinado afectado por la nueva concentración jerarquizada. El poeta Hesíodo, situado en el tiempo limítrofe, en el nacimiento de la nueva sociedad, también se preocupa de los problemas que esta estructuración produce para el pequeño campesino, al borde de la dependencia.

En Hesíodo la *basileía*, término traducido normalmente como “realeza”, todavía funciona como en tiempos heroicos, como jefaturas con poblaciones dependientes. Es el momento de la jerarquización de la sociedad aristocrática, donde surgen problemas reflejados en *Trabajos y días* y en la definición de los “reyes” *dorophágoi*, los “devoradores de dones”, frente a los que los campesinos esperan la justicia de Zeus. Hesíodo (39, 221, 264) lo usa con connotación negativa, pero se usa frecuentemente de modo laudatorio, en la literatura épica, para alabar el poder de los *basileîs* que viven de los tributos ofrecidos por el pueblo³. Entre los versos 213 y 247 relaciona las ventajas de δίκη y εἰρήνη, “justicia” y “paz”, para la πόλις en contraposición a la ὕβρις, “soberbia” o “prepotencia”, en los consejos a su hermano Perses. Así, con justicia y paz, la tierra produce y los campesinos no se ven obligados a viajar en naves (236-237), consecuencia inevitable para el campesinado de los procesos acumulativos. La situación crea tensiones, lo que induce a los aristócratas más emprendedores y menos beneficiados en el mismo proceso a llevar a cabo los viajes coloniales, en los que se aprovecha de las necesidades de los otros para ofrecer nuevas perspectivas en tierras lejanas. La colonización es un efecto indirecto del conflicto social.

En *Trabajos*, 256-262, ya se marca la diferencia entre δῆμος y βασιλεῖς, “pueblo” y “reyes” o “príncipes”. Los consejos de Hesíodo a su hermano se caracterizan por la búsqueda de la autosuficiencia, en una sociedad marcada por la reciprocidad como ideal difícil de alcanzar. Aristóteles define esa ciudad monárquica ideal en *Política*, III 14, 11-13= 1285b3-19, donde el gobierno se ejercería por consenso, de acuerdo con la ley, con carácter hereditario,

1 V. Ehrenberg, “When did the Polis Rise?”, *Journal of Hellenic Studies*, 57, 1937, pp. 147-159.

2 A. J. Mazarakis Ainian, *From Ruler's Dwellings to Temples. Architecture, Religion and Society in Early Iron Age Greece (1100-700 B.C.)*, Jonsered, Aströms, 1997.

3 M. West, *Hesiod. Works and Days*, Oxford, Clarendon Press, 1978.

fundado por benefactores, gracias al ejercicio de las habilidades militares sobre súbditos voluntarios. Aristóteles lo identifica como realeza heroica y atribuye su éxito al evergetismo, modo de definir las relaciones clientelares para garantizar la sumisión y la prestación de servicios, como procedimiento eficaz de enmascaramiento del conflicto que caracterizó el final de dichas formas de poder. Aristóteles idealiza el pasado, para lo que en gran parte lo identifica con el mundo de los poemas homéricos, el mundo heroico.

El *dêmos*, entendido como conjunto del pueblo, se constituye a partir de la población de las aldeas rurales que participaban de la tierra de la comunidad local, en principio sobre las poblaciones rurales afectadas por el proceso acumulativo. Para Donlan⁴ los *dêmoi*, entendido como comunidades aldeanas, se organizan como jefaturas antes de la formación de la *pólis*. Sería la *basileía* en el momento transicional desde los reinos del final de la Edad del Bronce a la época geométrica. Tendrían, según él, autoridad para ganar apoyos, pero no poder para forzar a nadie⁵. En Homero el pueblo es capaz de resistirse a los poderosos, como en *Odisea* XVI 370-382, donde Antínoo habla ante los pretendientes: “las gentes del pueblo (*laoi*) ya no están bien dispuestas hacia nosotros”⁶.

Algunas referencias muestran la falta de poder coercitivo de los reyes frente a la masa, como en XVI 418-430, donde habla Penélope a Antínoo y le recuerda que su padre había venido “temeroso del pueblo” (*dêmon*). El rey obtiene riquezas para su casa, pero su poder se halla en terreno competido, como señala Telémaco, en *Odisea*, I 365-98, en relación con los pretendientes. Da la impresión de que existe cierta competencia entre los *oîkoi*, las “casas nobiliarias”, para obtener la realeza, en parte condicionada por las actitudes del *dêmos*. Telémaco establece una diferencia y afirma que le pueden arrebatarse la realeza, pero no la casa, y se refiere con ello a la posibilidad de los pretendientes de obtener a Penélope como esposa. Cualquier áristo, miembro de la aristocracia, puede convocar la Asamblea en Ítaca, como se ve en II 1-39, donde se plantea un debate sobre quién convoca. Los “reyes” son enriquecidos por los dones del pueblo, justificados más que por la violencia, por la violencia simbólica, dado que negarse a dar al jefe era considerado negativamente y justificaba el castigo.

El don estaba contrapesado por la jefatura justa, en el pensamiento de Donlan. En su pensamiento, la presión del pueblo produce cambios en la aristocracia, que llevan a la formación de la *pólis* desde el siglo VIII, proceso paralelo a la concentración de tierras dentro de un mundo de pequeños campesinos⁷. En cualquier caso, nace como consecuencia de la deriva que toman las relaciones sociales en el marco de la acumulación y de la posición tributaria del campesinado, materializada en los “dones”. Para Hesíodo, en efecto, la *pólis* es el marco de los conflictos; allí nace la *stásis*, donde se halla Perses (*Trabajos*, 213-216), en la posición criticada por Hesíodo. Las tiranías aparecerán a continuación como síntomas de los conflictos resultantes del proceso acumulativo.

La construcción ideológica de la aristocracia justificaba la superioridad de la riqueza para el oficio de jefe⁸. Los *laoi*, las masas, manifiestan de este modo su presencia en la

4 W. Donlan, “The relations of power in the pre-state and early state polities”, en L. Mitchell y P. J. Rhodes, (eds.), *The development of the polis in Archaic Greece*, Londres, Routledge, 1997, pp. 39-48.

5 Ver *contra*, J. Alvar, “La Jefatura como instrumento de análisis para el historiador: Basileia griega y régulos ibéricos”, en J. Adánez, C. M. Heras, C. Varela, *Espacios y organización social*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 112-120.

6 Traducción de C. G^a Gual, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

7 W- Donlan, *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece. Attitudes of Superiority, from Home to the End of the Fifth Century B. C.*, Lawrence (Kansas), Coronado Press, 1980, pp. 35-39.

8 J. Haubold, *Homer's People. Epic Poetry and Social Formation*, Cambridge University Press, 2000.

sociedad, respaldada por la posibilidad de la resistencia a colaborar en la guerra, como refleja el famoso episodio de Tersites en el canto II de la *Ilíada*. En la estructura social de la aristocracia épica, la posición del personaje no pertenece a la clase servil⁹, sino a la de los miembros de la comunidad capaces de participar en el consejo, *boulé*, controlado por los *basileîs*; ello revela la existencia de una estructura clientelar dentro de una clase dominante no monolítica, sino susceptible de albergar conflictos sociales en su seno.

En cualquier caso, el episodio de Tersites, en que un individuo, cualquiera que fuera su posición social exacta, resulta castigado físicamente y vilipendiado en el plano de su prestigio moral, por haber osado disentir de la opinión de los altos representantes de la colectividad, deja bastante clara la función de la Retórica como instrumento de persuasión, no de discusión, en un ambiente en que siempre parece posible que el poder termine apoyándose en la coerción derivada de la fuerza física o simbólica. Los jefes militares destacan por sus cualidades bélicas tanto como por su capacidad para la exhortación a la batalla, de acuerdo con la tradición que ya estaba presente en la épica en personajes como Odiseo, capaz de reconducir a los ejércitos griegos cuando se habían ilusionado con el proyecto de volver a casa, a partir de la compleja propuesta de Agamenón del canto II de la *Ilíada*, en que propone la retirada para incitar al combate (112-140). El efecto positivo de su propuesta tuvo que corregirse con la acción directa de Odiseo, con actitudes diferentes, sobre todo ante el mencionado Tersites, rebelde que se queda solo gracias al discurso de Odiseo, donde se restablecen las relaciones de poder entre reyes y pueblo. Odiseo se definía así como orador persuasivo (284-332)¹⁰. Néstor tiene que intervenir también para hablar contra la discordia (II 344-359).

La Asamblea sólo se manifiesta por aclamación en las reuniones informativas protagonizadas por los aristócratas, capaces de apalear al que se resiste, como hizo Odiseo en la escena mencionada. Las circunstancias en torno a la autoridad del *ánax* Agamenón como “soberano” son ambiguas, pues Aquiles puede resistirse a su mando militar y retirarse del combate, pero no evita que le arrebatase el botín representado por la joven Briseida, que Agamenón reclama para compensar la pérdida de Criseida, hija del sacerdote de Apolo Crises. El reparto del botín parecería una de las funciones conservadas desde las jefaturas militares encargadas de la distribución de las capturas, aunque Aquiles reprocha al jefe que realmente él ya no participa en el combate.

Los *áristoi*, identificados como *basileîs*, son también en efecto los héroes en el combate, mientras el pueblo escuchaba y asentía, pero sobrevivía gracias a las posibilidades salvadoras de los dirigentes, calificados como “pastores de pueblos”.

Las tensiones del final de la Edad Oscura se resuelven de distintos modos a través de procesos en los que los poderosos acumulan tierras y someten a las poblaciones, pero se ofrecen al mismo tiempo resistencias notables, que son las que sirven para caracterizar la dinámica del proceso. De manera sintética, el término del proceso viene a ser la formación de la ciudad, de la *pólis*. En muchas ciudades la *basileía* se va definiendo como entidad capaz de protagonizar los acontecimientos de la época arcaica o, al menos, de estar presente en los sucesos y transformaciones propias de la ciudad arcaica. Alternativamente, las aristocracias acumulan el poder de manera colegiada, solidaria, para proteger sus privilegios, aunque surjan rivalidades entre ellas.

Hacia el 700 la clase dominante está formada por los grandes propietarios de tierras que se definen como aristocracia apoyados en la ideología heroica que impregna los

9 E. Auerbach, *Mimesis. Il realismo nella letteratura occidentale*, Turín, Einaudi, 1956, p. 26.

10 D. Plácido, “Sofística, retórica y democracia”, en L. Sancho (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, pp. 127-159.

mitos, en referencia a un pasado idealizado protagonizado por los héroes vinculados a la divinidad. A lo largo del siglo VII se organizan los conflictos que se manifiestan en la obra de Solón y otros poetas líricos, en las injusticias de los eupátridas. En su *Eunomía*, fr. 3D (= Adrados), se señala en el término *dêmos* el valor social diferenciado de la clase dominante¹¹. El poeta y político señala el conflicto entre los ricos y el “pueblo” en el marco de la ciudad. En sus versos se ve clara la existencia de un conflicto entre clases. Su ideología conciliadora responde a dichos conflictos y constituye una de las bases del pensamiento griego entendido como instrumento apto para la cohesión social. En ese ambiente se forma el conflicto civil, *στάσιν ἔμφυλον* (v. 19). Solón trata, en efecto, de paliar los conflictos (fr. 5D= Adrados), para lo que se coloca entre el pueblo y los poderosos. Reconoce finalmente que es difícil contentar a todos.

De este modo, en la misma dinámica de consolidación del sistema aristocrático como propio de la *pólis*, se produce la definición del *dêmos* como entidad complementaria y antagónica de la aristocracia, de modo que puede considerarse que constituye un elemento indispensable para la comprensión de su historia. En cada caso, las tensiones se resuelven de un modo diferente. Crecen en general las instituciones propias de la ciudad aristocrática. Lo más significativo fue la aparición de las leyes, de las que las primeras manifestaciones (Dreros, Cícico, en la Propóntide, *SIG* nº 4, 3ª ed.) se sitúan entre el siglo VII y principios del VI. El *dêmos* se define ahora como comunidad de campesinos libres, herederos de los guerreros que dependían de los nobles como clientes y ahora se erigen en hoplitas¹², en condiciones de luchar para liberarse de las dependencias. El proceso naturalmente es conflictivo y responde a momentos y ritmos diferentes entre las variadas comunidades del espacio griego.

En Dreros se tomaban las decisiones por tribus¹³, lo que responde a las estructuras de las primeras organizaciones cívicas, que ya aparecen en la *Ilíada*, II 362, cuando los aqueos se reponen del momento de incertidumbre creado por la propuesta ficticia de Agamenón de emprender la retirada que había provocado la resistencia de Tersites a volver al combate. La falange cívica, como la organización tribal, es instrumento de cohesión¹⁴, como se ve en el poeta Calino, fr. 1D (=Adrados), y en general en toda la poesía elegíaca de Tirteo. El campesinado de Hesíodo es ajeno a la *areté* de los *basileîs*. Pero Tirteo asume la *areté* frente a la clase dependiente. En sus versos, *dêmos* es la totalidad de los libres¹⁵. La nueva situación desplaza el conflicto a la *pólis*, entre ciudadanos y excluidos, de los que el caso más extremo es el de los hilotas espartanos. La clase dominante sigue siendo la aristocracia, pero se inserta en un bloque frente a las dependientes definidos en la *pólis*.

El poeta Alceo de Lesbos, miembro de una ilustre familia aristocrática, participa activamente en los conflictos de su época, en los tiempos en que se erigen como tiranos algunos miembros de su misma clase, que al parecer se apoyan en las reivindicaciones de las clases antagónicas para intervenir en las rivalidades entre los dominantes y adquirir el protagonismo rompiendo la propia solidaridad. Por ello ataca al tirano Pítaco, en el fr 429LP, a pesar de que otras fuentes lo encuadran entre los sabios, paradigma de la moderación. Las relaciones entre Pítaco y el *dêmos* las define Alceo en el fr. 70, 10-13 LP, donde dice

11 W. Donlan, *The aristocratic Ideal and Selected Papers*, Wauconda (Illinois), Bolchazy-Carducci, 1999, pp. 228-229.

12 W. Donlan, “The Relations of Power in the Pre-State and Early State Polities” en L. Mitchell, P. J. Rhodes (eds.), *The development of the polis in Archaic Greece*, Londres, Routledge, 1997, pp. 39-48.

13 *BCH*, 70, 1946, 590-597, nº 2.

14 W. Donlan, *The aristocratic Ideal in ancient Greece*, p. 60.

15 W. Donlan, *The aristocratic Ideal and Selected Papers*, p. 227.

que las luchas civiles han conducido al pueblo a la ruina, pero han dado gloria a Pítaco; en 129, 20 LP, relata de modo descarnado las violentas luchas protagonizadas por el pueblo.

La historia de la ciudad griega en sus inicios se resume en el proceso que se origina en la organización del ágora: el planteamiento afecta a los orígenes, cuando se desarrolla la democracia incipiente como proceso paralelo al establecimiento del ágora en sentido político, cuando iba Perses, el hermano de Hesíodo, y éste le aconsejaba dedicarse a explotar las tierras. Cuando al principio se juntan los aldeanos en relaciones de reciprocidad¹⁶, tanto económicas como políticas, para no caer en el idealismo, es preciso reconocer que tales relaciones se basaban en circunstancias inestables. Pronto la reciprocidad se hace desigual con capacidad de crear relaciones de dependencia clientelar, en una dinámica compleja entre la aldea, *kóme*, igualitaria y el *oïkos* aristocrático, modo específico de explotación diferente al *oïkos* familiar, aunque la distinción es de grado y por ello permite cierta confusión. Lo importante es que el término se aplica históricamente a entidades fuertes, familiares en la base, pero con capacidad de agrupar *oikétai* como dependientes, concebidos como parte de la familia ampliada, como los *famuli* de la familia romana arcaica¹⁷.

El *oïkos* se identifica en principio con el *génos* y, por ello, del mismo modo que en el desarrollo de la ciudad sólo subsisten los *géne* aristocráticos, se impone asimismo la consideración del *oïkos* como hacienda relacionada con el gran propietario, el correspondiente a quienes organizaron el sinecismo como *synoikismós*, como unión o alianza de los *oïkoi* poderosos en el momento en que la acumulación y la explotación exigió su unión para fortalecerse frente a la reacción del campesinado. Éste se ve favorecido en el proceso de formación de la *pólis*, al hallar un escenario importante para su acción directa, que cobra protagonismo en muchas de ellas, siempre en relaciones conflictivas con los poderosos, como se ve en las luchas que caracterizaron la época, la formación de las tiranías, así como la necesidad de participar en los movimientos coloniales que protagonizaban los excluidos.

El sinecismo habría transformado las *póleis* originarias en *demos* o distritos rurales¹⁸. Plutarco, *Teseo*, 24, 1-4, se refiere al sinecismo como reunión de la población *eis hèn ásty*, en un asentamiento urbano; a los poderosos les prometió una *politeía* sin rey y él por su parte sólo sería jefe de guerra y guardián de leyes; creó un solo consejo y pritaneo, así como las fiestas Panateneas y el sacrificio de las metecias; Teseo hizo además aumentar la ciudad con llamamiento a todos *epì toîs ísois*, en plano de igualdad, en una *pandemía*, unión de todo el pueblo (25, 1-3). Plutarco proclama que no buscaba ni el desorden ni la democracia, sino la separación del pueblo en Eupátridas, Campesinos (*Geomórous*) y Artesanos (*Demiourgoús*), lo que viene a significar que se ha producido la integración de la población aldeana en torno a un centro gobernado por aristócratas, con la presencia de poblaciones no campesinas en el centro urbano. También significa el alejamiento de la realeza como modo de establecer un sistema aristocrático, isonómico, sin *basileía*, donde las familias se solidarizan ante la fuerza creciente del campesinado y de las actividades artesanales.

El mito responde a una transformación potente en el origen de la ciudad. La aristocracia se identifica con el Areópago, órgano que se reúne en la "Colina de Ares", al norte de la Acrópolis, formado al parecer por representantes de las familias de noble estirpe, los que se han hecho con el poder en el proceso de desaparición de la *basileía*. Suele considerarse como el primer organismo encargado de preservar la ley y el orden establecido, tal como se

16 J. Gallego, *El campesinado en la Grecia antigua. Una historia de la igualdad*, Buenos Aires, 2009.

17 D. Plácido, "Los 'oikétai', entre la dependencia personal y la producción para el mercado", en M. Moggi, G. Cambiano, *Schiavi e dependenti nell'ambito dell' "oïkos" e della "familia"*, *Atti del XXII Colloquio GIREA Pontignano (Siena), 19-20 noviembre 1995*, Pisa, ETS, 1998, pp. 105-116.

18 E. E. Cohen, *The Athenian Nation*, Princeton University Press, 2000, p. 15.

refleja en la *Orestía*, como resultado de la institucionalización frente a las prácticas privadas personalizadas en las Erinis o “Furias”.

La cuestión estriba en que la transformación se lleva a cabo bajo el protagonismo de la aristocracia, cuando los *géne* adquieren más fuerza, tanta como para emprender grandes aventuras colonizadoras y concentrarse en puntos de reunión desde los que controlar a sus dependientes. Así se crean nuevas solidaridades entre ellos, pues los *áristoi* se reúnen en nuevas instituciones, de modo que su fortalecimiento individual, principesco, se transforma de modo verdaderamente dinámico en el sustento para conservar el poder dentro de los organismos colegiados de la *pólis*. Por ello se busca la continuidad en el ámbito de las funciones religiosas, en la sustitución del palacio por los recintos colectivos, políticos o religiosos, *bouleutéria* o templos, al tiempo que los ejércitos cívicos permiten una mayor participación en la defensa de los territorios de la ciudad, garantía de que todos pueden reclamar sus derechos en la administración de la misma¹⁹.

Así, la creación de las instituciones de la *pólis* significaría que la aristocracia se identificó con un tipo de tradición que la hacía asimilarse a la realeza, por lo que al *basileús* hay que entenderlo como príncipe, identificable con los que se entierran con grandes lujos en las tumbas que los arqueólogos llaman principescas²⁰. Ellos son también los que están a la cabeza del *génos*, como unidad aristocrática que acapara el poder, y los que presiden el *oîkos*, como unidad económica en torno a la que se articulan las dependencias²¹.

Parece que es en el siglo VIII cuando se estructuran los grupos piramidales, como las fratrías, que pretenden continuar las organizaciones comunitarias y familiares, pero que sirven para legitimar las nuevas formas de dominio²². De este modo, en la variada historia de las ciudades que se van organizando a lo largo de todo el territorio donde se asienta el pueblo griego, las formaciones aristocráticas adquieren aspectos igualmente variados, donde a veces el *basileús*, miembro de una familia especialmente poderosa, acumula un poder que llega a aproximarse a una verdadera monarquía, mientras que en otras ocasiones se convierte en una autoridad de tipo exclusivamente religioso, cuando otros aristócratas compiten con él y llegan a crear formaciones más colegiadas. En las alturas del poder, las relaciones se estructuran en torno a formas identificables con las clientelas, a las que algunos comparan la situación de los *therápontes* y los *hetaîroi* de los poemas homéricos²³.

Habida cuenta de que estos señores asientan su poder en la posesión de las tierras que ahora se cultivan mejor gracias a las técnicas desarrolladas en torno a la difusión del hierro y, por tanto, a las prácticas de cultivos rentables, sobre todo de cereales, capaces de producir excedentes²⁴, el proceso permite la integración y, al mismo tiempo, el aumento de las diferencias.

Paralelamente, sin embargo, desde el final de la Edad Oscura, se desarrolla el *oîkos* como unidad de producción con tendencia a la autarquía y a la independencia, a la que parece referirse Hesíodo, en *Trabajos*, 21-26, donde se indica que trata de alcanzar riqueza

19 A. J. Domínguez, *La polis y la expansión colonial griega, siglos VIII-VI*, Madrid, Síntesis, 1991, pp. 41-47.

20 R. Drews, *Basileus. The Evidence for Kingship in Geometric Greece*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1983, p. 192.

21 O. Murray, *Early Greece*, Glasgow-New Jersey, Humanities Press, 1980, pp. 44-49.

22 A. M. Snodgrass, *The Dark Age*, Edinburgh University Press, 1971, p. 387.

23 C. G. Thomas, “From Wanax to Basileus. Kingship in the Greek Dark Age”, *Hispania Antiqua*, 6, 1976, pp. 187-206.

24 W. Donlan, “Homeric *temenos* and the Land Economy of the Dark Age”, *Museum Helveticum*, 46, 1989, pp. 129-145.

a través del trabajo, con el apoyo de las relaciones de reciprocidad entre vecinos, escenario de la buena Éris, la competitividad. Pone sin embargo sus limitaciones, cuando aclara que debe obtenerse gracias a la divinidad, no al azar (320). No le gusta la riqueza obtenida por la violencia, ni la que se gana con la lengua, cuando la ganancia engaña el espíritu y la desvergüenza supera a la vergüenza. Los dioses arruinarían, en ese caso, el *oîkos* (321-325). La aspiración del campesino es poder comprar la propiedad de otros para que otro no compre la tuya. La riqueza parece referirse a la derivada de la producción agrícola, cuya concesión vincula a los dioses en 126: *πλουτοδότηι*, “dadores de riqueza”²⁵. Las relaciones se concretan en las invitaciones discriminatorias entre los “amigos” y los enemigos (342-345), con el privilegio para el que habita cerca, los vecinos. La reciprocidad en el don se expresa en 354 y 355: dar al que da y no dar al que no da. Recomienda a Perses el trabajo como modo de evitar la mendicidad (395). Si no trabaja terminará viendo a su mujer y a sus hijos en busca de la ayuda de los vecinos (399-400). El discurso en el ágora en cambio no soluciona nada (402). Aparecería aquí la tensión entre el desarrollo del ágora como lugar de solución de los problemas y la limitación a la vida aldeana y las relaciones de colaboración entre vecinos. Para el poeta, es inútil el cultivo del discurso en lugar del trabajo (403). Hesíodo prefiere preservar las características de la comunidad campesina antes que derivar los problemas hacia el ágora en los orígenes de la ciudad.

Los hoplitas como soldados que basaban su capacidad en la posesión de una parcela de tierra de la comunidad, alternativa al *oîkos* aristocrático, pesaron en la subida de los tiranos²⁶. Muchos tiranos llegaron a través de cargos militares (Aristóteles, *Política*, V 6, 6-8= 1305a7-22). Para Raaflaub el problema estriba en que entonces habría que admitir que estaban apoyados por la masa, lo que en definitiva explicaría su éxito, aunque fuera circunstancial en la mayoría de los casos. Hay que admitir, sin embargo, que sí estaban apoyados al menos por parte de la masa, que se liberaba así de las clientelas de los otros aristócratas, a los que se enfrentaba el tirano, en una actitud insolidaria con la propia clase. En otros casos, parece que son los tiranos los que favorecen la creación del ejército político, como en Corinto, pero puede estar forzado por la presión de los ciudadanos que constituirán dicho ejército.

El conflicto social espartano se revela en la Retra de Licurgo, donde queda fuera la opinión del *dêmos* cuando los miembros de la *gerousía* o “senado” suspenden la sesión, según Plutarco, *Vida de Licurgo*, 6, 7-8, cada vez que la opinión popular no se adecua a la de los gobernantes. Los espartiatas se definen como grupo privilegiado, que posee un *klâros*, parcela de la tierra cívica, con derecho a su explotación por hilotas, y forma parte del ejército. La formación de los hilotas y los periecos ya no se relaciona con la invasión doria²⁷, sino que tiende a explicarse como consecuencia de la imposición de los dominantes sobre los sectores más débiles. La distribución de tierras base de la división social se atribuía a Licurgo (Plutarco, *Vida de Licurgo*, 8, 1-7).

El sinecismo, procedimiento de creación de la *pólis* a través de la unión de los *oîkoi*, significó que las aldeas se unieron y en Atenas se convirtieron en *demos*, en el sentido originario de distrito o terreno distribuido entre los miembros de la comunidad, equivalentes a las *póleis* mencionadas por Tucídides al referirse al proceso de formación de la unidad de Atenas, cuando dice que antes los atenienses vivían “en *póleis*”, *κατὰ πόλεις*. Las *póleis* que se unen se identifican luego como *dêmoi*. La *pólis* y la colonización son resultado de los conflictos

25 West, *Hesiod. Works and Days*, ad loc.

26 Aspecto que niega K. A. Raaflaub, “Soldiers, citizens, and the evolution of the early greek *polis*”, en Mitchell y Rhodes, *Ob. cit.*, p. 53.

27 M. Nafissi, “Sparta”, en K. A. Raaflaub y H. van Wees, eds., *A Companion to Archaic Greece*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 117-137.

que tienen como escenario la explotación de la tierra. Como resultado de tales conflictos se asienta el sistema de la *pólis* como modo controlado por la oligarquía hoplítica, donde los derechos de la ciudadanía están monopolizados por los poseedores de la tierra cívica.

Este hecho creó situaciones variadas, según las vicisitudes internas de cada *pólis*; en Esparta, quienes no se afianzaron como ciudadanos con sus tierras se transformaron en hilotas, mientras en otras ciudades tuvieron que enrolarse en los viajes coloniales y, en Atenas, tras las luchas que transcurren entre la legislación de Solón y las reformas de Clístenes, consiguen afianzarse como ciudadanos, al tiempo que se iniciaba el proceso paralelo de expansión del trabajo servil en manos de esclavos comprados, de forma parecida a lo ocurrido en Roma con el ascenso de los plebeyos ricos tras la etapa de conflictos entre los órdenes. Solón se enfrenta al mismo tiempo a la lucha social y al conflicto interno de los aristócratas²⁸. Lo que hizo fue descargar la presión tributaria que pesaba sobre el campesinado y tendía a esclavizarlo. Por ello piden redistribución de tierras fr. 34W, *Constitución de los atenienses*, 12, 3. Solón empieza entonces a marcar los límites que permiten el privilegio de los integrados. Establece por ello, junto con la eliminación de la “esclavitud por deudas”, los límites de la ciudadanía y la esclavitud.

La *pólis* está presente en la poesía épica en la medida en que los poemas se elaboran a lo largo del tiempo durante el cual está en formación la comunidad que se definirá como *pólis*, pero en los poemas homéricos aquélla sólo aparece definida como *laós*, concepto que los antiguos identificaban como núcleo de la *pólis*²⁹. El término *pólis* se refiere en cambio a la ciudadela, al recinto físico. La misma identificación aparece en Hesíodo, *Trabajos*, 225-7, donde su prosperidad depende de la justicia impartida por los poderosos. Por eso, en general, los problemas del *laós* dependen de las relaciones con sus jefes, en un sistema que muestra el predominio de las relaciones de tipo clientelar. En *Odisea*, XXI 17, Odiseo va a Mesene a cobrar la deuda que le debía πᾶς δῆμος³⁰, “el conjunto del pueblo”. La *basileía* se apoya en el pago de las obligaciones, μετὰ χρεῖος, contraídas por las poblaciones sometidas a relaciones clientelares.

En 213-224, Hesíodo aconseja a Perses atenerse a la Justicia, pues hasta los reyes pueden depender de alguien más fuerte, según la fábula de los versos 207-211. El problema es que la Justicia, Δίκη, se ve arrastrada con el juramento, Ὀρκος, que acompaña a las sentencias torcidas, σκολιῆσι δίκησιν, que controlan los varones δωροφάγοι (219-221). Para Hesíodo, uno de los problemas básicos de la sociedad en formación es la implantación de la Justicia y del orden³¹, δίκη y κόσμος. Zeus es el guardián del nuevo orden y vigila por ello a los *basileîs*, δωροφάγοι, pero tampoco se le escapa la *díke* que encierra la *pólis* (248-269). Tal vez sea por tanto ésta la que puede asumir la función de la justicia en sustitución de los *basileîs*.

Para comprender el fondo conflictivo del sinecismo, resulta significativo el proceso contrario, el diecismo de Mantinea de 385 (Jenofonte, *Helénicas*, V 2, 7), que pasó a habitarse *katà kómen hekástēn*, “en cada aldea”; parece haber sido físico pero no político pues se sigue hablando como una unidad aristocrática en que los propietarios tenían sus haciendas *perì tàs kómas*, “en torno a las aldeas”. Lo que se buscaba era el debilitamiento del *dēmos* capaz de organizarse dentro de la comunidad unificada políticamente.

28 E. M. Wood, “La *polis* y el ciudadano-campesino”, en J. Gallego, ed., *El mundo rural en la Grecia antigua*, Madrid, Akal, 2003, pp. 269-326.

29 J. Haubold, *Homer's People. Epic Poetry and Social Formation*, Cambridge University Press, 2000, p. 12.

30 W. Donlan, *The aristocratic Ideal and Selected Papers*, Wauconda (Illinois), Bolchazy-Carducci, 1999, p. 226.

31 A. Sánchez de la Torre, *Hesíodo: caos u cosmos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, p. 106.

El concepto de revolución para referirse a este proceso se defiende por parte de Morris³², aplicado a la demografía, la formación del estado y los conflictos sociales. El estado existe como modo de coerción independiente de las relaciones de sangre. Testimonio de tales relaciones conflictivas es la frecuencia de la *stásis* en las ciudades griegas, hecho definido como enfrentamiento de dos ciudades por Platón, *República*, 422E; *Leyes*, 945E; Aristóteles *Política*, V 9, 10= 1310a4-8; Tucídides III 82-83; a veces se produce el apoyo de otra ciudad contra la facción enemiga y predominan las *stáseis*³³ entendidas como facciones por encima de las comunidades ciudadanas.

En los conflictos de la época arcaica, destaca el papel del *aisymnétes*, al que se refiere Aristóteles, *Política*, III 14, 8-11= 1285a29-b2. En este contexto se inserta la labor del legislador, que encuentra un modelo en la figura de Zaleuco, a la que alude Aristóteles, fr. 548 Rose. En general, la figura del *aisymnétes* o “mediador” responde a condiciones de conflicto grave resueltos por medio de la intervención de un aristócrata imbuido de la mentalidad délfica, defensora de proclamar el término medio, el “nada demasiado”, los peligros de la *hýbris* o soberbia de los poderosos, que pueden conducir a los abusos y a las reacciones violentas de los oprimidos. Se trata de evitar que los ricos abusen para que los pobres no reaccionen. El modelo mejor conocido es el de Solón.

En la sociedad griega en formación la distribución se opera por vía clientelar, basada en el evergetismo, en la capacidad de los ricos para favorecer la pervivencia y la estabilidad de la comunidad, estructurada sobre relaciones de dependencia que pueden llegar a convertirse en formas de servidumbre. Este fenómeno se halla en los procesos que afectan como ciudadanía a la parte de la población capaz de integrarse entre quienes disfrutaban de la tierra cívica, mientras que se crea una importante masa de población marginada, ajena a los ejércitos cívicos, propicia a caer en la esclavitud y protagonista de los procesos de colonización. Los conflictos por la tierra y el desarrollo económico de los orígenes del Arcaísmo constituyen los factores adecuados para el inicio de los viajes coloniales, con campesinos víctimas de la acumulación y ricos empresarios dispuestos a acceder a nuevas fuentes y a lugares donde colocar sus propias mercancías. Las colonias se originan en el proceso crítico de la Edad Oscura que da lugar a los viajes precoloniales derivados de las necesidades provocadas por la pobreza, como se ve en Hesíodo, *Trabajos*, 618-640.

La historiografía reciente sobre el campesinado griego ofrece una posibilidad de aproximación sintética en la obra compilada por J. Gallego, *El mundo rural*, donde se aclara que dar un nuevo protagonismo al campesinado libre no implica la creación de una imagen idílica del mundo rural, sino más bien introducir nuevos matices en la conflictividad social, que no puede limitarse al antagonismo entre libres y esclavos. En general, los conflictos se desarrollan entre clases llamadas “libres”, en la dependencia campesina o en la explotación de los libres pobres, de los *thêtes*, salvo en la plena democracia ateniense del siglo V, la llamada “radical”. En efecto, antes del apogeo de la democracia, la libertad no respondía a un estatuto capaz de diferenciar clases desde un punto de vista jurídico, sino de la capacidad real de explotación sobre bases de teórica reciprocidad, que tiende a evolucionar desde la igualdad a la jerarquización. El conflicto se desplaza en el proceso mismo de definición de la ciudad y aparece como posible una alianza estratégica entre el campesinado y la oligarquía. La presencia de esclavos, por otro lado, obliga a su consideración como factor

32 I. Morris, “The Eighth-Century Revolution”, en K. A. Raaflaub y H. van Wees, eds., *A Companion to Archaic Greece*, pp. 64-80.

33 M. H. Hansen y T. H. Nielsen, *An inventory of archaic and classical poleis: an investigation conducted by the Copenhagen Polis Centre for the Danish National Research Foundation*, Oxford University Press, 2004, p. 126.

determinante de las relaciones internas del campesinado libre y del funcionamiento de las relaciones clientelares que aparecen frecuentemente en el mundo que presencia el proceso de formación de la ciudad. Por ello, la democracia se define como punto de llegada de un proceso desarrollado en ambiente conflictivo³⁴.

DEL ARCAÍSMO AL CLASICISMO: NUEVOS ANTAGONISMOS SOCIALES

El teatro presenta una evolución paralela a la de la ciudad misma, de modo muy claro en Atenas. En sí el teatro viene a ser un modo privilegiado de expresión de los conflictos, que en líneas generales se manifiestan en los que aluden a los contrastes entre pasado y presente, entre campo y ciudad. En ambos géneros teatrales, tragedia y comedia, se ponen de relieve de manera diferente las relaciones entre la vida rural y la vida urbana. Ambas responden a los conflictos reales de la sociedad ateniense sintetizados como la urbanización de los problemas sociales relacionados con el campo, las raíces agrícolas de los ciudadanos. En cualquier caso, perviven las tensiones, igual que ocurre en la ciudad. La catarsis se interpreta como asunción de los problemas de la ciudad para transformarlos en elementos de cohesión, como enseñanza del pueblo basada en los errores de los poderosos. Así pervive el sistema aristocrático superado. No se trata de clarificar el conflicto, sino de purificar las emociones del auditorio. La introducción del tema épico colabora a la configuración de la tragedia tal como se conoce, que viene a ser un modo de percepción del tema épico por la ciudad conflictiva, tensa, entre campo y ciudad, entre pasado y presente. La ciudad aparece así como asunción y superación de los conflictos, tal como los trata la épica.

El siglo VII fue testigo de la generalización de leyes como consecuencia de los conflictos sociales, entre las aristocracias y las tiranías³⁵. Ése fue el papel de legisladores y sabios³⁶. Ello significó asimismo el desarrollo de las instituciones. En la isla de Lesbos, tras la caída de la oligarquía encabezada por el *génos* los Pentílidias de Mitilene y el establecimiento de la tiranía, Pítaco había colaborado con el resto de los aristócratas a la expulsión del tirano Melancro y fue elegido en 598 *aisymnétes*, “mediador”, en los conflictos sociales que subyacían en los acontecimientos que se relacionan con el proceso de implantación del sistema tiránico, para evitar llegar de nuevo a él. Así lo considera Aristóteles, *Política*, II 14, 8= 1285a29-33, que lo pone como ejemplo de “tiranía electiva”. Tales mediadores solían considerarse modelo de moderación, ajenos al amor a las riquezas que se atribuye a los tiranos.

Las tiranías son el efecto de los conflictos sociales. Plutarco, *Explicaciones griegas*, 18= *Morales*, 295CD, se refiere a la tiranía de Mégara, pero en 59= 304EF, habla de democracia extrema o desbocada, ἐπὶ τῆς ἀκολάστου δημοκρατίας. Similar carácter le atribuye Aristóteles, *Política*, V 3, 5= 1302b30, “por su indisciplina y anarquía, δι’ ἀταξίαν καὶ ἀναρχίαν, mientras en V 5, 3-4= 1304b34-40, la pone como modelo de régimen demagógico. Lo que se refleja en los poemas de Teognis, 53-60W, es cómo los cambios se definen en torno al acceso del poder de los “miserables”. La escisión social está desde los versos 43-52. Los datos revelan que el fenómeno de la tiranía va más allá del hecho político para integrar los conflictos sociales.

Hacia el 600 la riqueza ateniense ha crecido y con ella las divisiones sociales. El control corresponde a los aristócratas y sus *oïkoi* que dominaban las fraternías. Éstas eran un

34 D. Musti, *Demokratia. Orígenes de una idea*, Madrid, Alianza Editorial, 2000. E. E. Cohen, *Law, Violence and Community in Classical Athens*, Cambridge University Press, 1995.

35 H. J. Gehrke, “States”, en K. A. Raaflaub y H. van Wees (eds.), *A Companion to Archaic Greece*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 395-410.

36 R.W. Wallace, “Charismatic Leaders”, en K. A. Raaflaub y H. van Wees (eds.), *A Companion to Archaic Greece*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 411-426.

instrumento de control de las familias poderosas, identificadas por lazos de parentesco real o ficticio, con manifestaciones religiosas en el culto y en las tradiciones. La explotación del *oïkos* para conseguir una mayor productividad se revela fundamental para poder ejercer el poder político entre los miembros de la clase dominante, como declarará Critobulo, en el *Económico*, de Jenofonte, II³⁷. En sus manos está el control del arcontado. Se erigen en herederos de la disolución de la monarquía y pueden rodearse de clientelas. Sin embargo, resulta patente la continuidad de las tensiones. El campesinado resulta sometido en el proceso de enriquecimiento de los poderosos y junto a los *kaloikagathoi* se desarrolla la población de los *kakoi*. Las transformaciones imponen la definición de los límites de la ciudadanía. Aristóteles (*Constitución de los atenienses*, 2, 2) se refiere a la oligarquía, que existe sobre todo porque los pobres están sometidos a servidumbre por los ricos

Mientras tanto, se reducen las posibilidades de control de los individuos de la clase dominante. Los *mésoi*, los sectores sociales intermedios, adquieren suficiente independencia económica y política en la mayoría de las ciudades, lo que se traduce en la definición de la *politeía*. Aristóteles (*Política*, III 1= 1275ab) sabe que no es lo mismo el ciudadano de una oligarquía y el de una democracia. En III 7, 3-5= 1279a32-b10, define las formas de *politeía* y sus perversiones. Antes ya ha hecho referencia a ello Heródoto, III 80-82; y Platón, *República*, 338D. La mentalidad de la clase dominante tiende a definirse en el ambiente conflictivo de los buenos y los malos y a exacerbar sus rasgos como naturalmente superiores, gloriosos y útiles. El ejemplo del Pseudo-Jenofonte (I 5) resulta especialmente significativo. Las oligarquías dejan fuera a los *thêtes* y a quienes desempeñan trabajos banáuticos, como en Tebas, según Aristóteles, *Política*, III 1278a21-26, y VI 1321a26-31.

DE SOLÓN A CLÍSTENES: EMERGENCIA DE LA DEMOCRACIA

Ante la situación de peligro exterior, Solón se presentó en el ágora, según Plutarco, *Solón*, 8, 1. Se lanzó al ágora como si se hubiera vuelto loco. Había hecho difundir esta idea por la ciudad por medio de las gentes de su casa (*ek tês oikías*), para recitar la elegía en que incitaba a la guerra por Salamina. Su presentación se enmarca así en un momento concreto de la política exterior ateniense, caracterizada por las aspiraciones expansivas a través de actividades navales. Las Guerras Médicas crearán más tarde la ilusión de la concordia asentada en el Imperio reflejada en *Euménides* de Esquilo, 977. La mentalidad aristocrática resulta asumida por los hoplitas y la ciudadanía y las bases de la conflictividad se desplazan, pero las clases dependientes se hallan en condiciones muy negativas para sustanciar el conflicto, que sólo se nota en los efectos externos y en la conservación de las actitudes represivas por la clases dominantes, así como en la elaboración de una teoría adecuada a la mentalidad justificadora de los dominantes.

La *sisactía* programada por Solón sería la abolición de formas de pago por protección³⁸, para romper el poder de las aristocracias locales, que consumó Clístenes con el sistema de los demos y la nueva organización en diez tribus (Heródoto, V 66; 78; *Constitución de los atenienses*, 21, 2-6).

La formación de la ciudadanía en época de Clístenes y la definición de la población

37 E. M. Harris, "Workshop, Marketplace and Household. The Nature of technical specialization in classical Athens and its influence on economy and society", en P. Cartledge, E. E. Cohen, L. Foxhall, *Money, Labour and Land. Approaches to the Economics of Ancient Greece*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, p. 85.

38 E. M. Harris, "A new solution to the riddle of the *seidaschtheia*", en L. Mitchell, P. J. Rhodes, (eds.) *The development of the polis in Archaic Greece*, Londres, Routledge, 1997, pp. 103-112.

esclava aparecen así como dos aspectos paralelos en el proceso de los orígenes del proceso político iniciado con Solón. El concepto de meteco constituye un elemento complementario, para definir los límites de la ciudadanía plena³⁹. Por ello en el texto de Aristóteles se definen como “esclavos metecos” los que tendrían que quedar excluidos⁴⁰, pero la peculiaridad de las medidas de Clístenes consiste precisamente en que se incluyen tales poblaciones marginales, que luego normalmente quedan excluidas.

Solón era, según una tradición, el fundador de la democracia, hacia 594. Las leyes definirán el sistema frente al despotismo, que se identificará pronto con el mundo oriental. Pero también se le atribuyen medidas de protección frente a la esclavitud. Las medidas aspiran a garantizar la libertad de los ciudadanos, lo que se complementa con los nuevos criterios de división de la ciudadanía, como los expone Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, 5-12. Fue el resultado de su labor como mediador, que permite alcanzar el fin de la *stásis*. La labor se dirigía contra la ambición de los ricos y, al mismo tiempo, contra la esclavitud por deudas. Ésta se apoyaba en la *sisactía*, por la que se liberaba de las cargas a las personas que, a través de ellas, podían llegar a caer en la condición servil, seguramente a través de un sistema de tipo clientelar o tributario. La *sisactía* se entiende así como fin del control de las *fratrías* y los *gêne*, las instituciones que controlaban las relaciones sociales en el sistema aristocrático.

Las leyes servían como marco jurídico de una nueva sociedad, no democrática, pero sí capaz de garantizar la libertad de los miembros de la colectividad ciudadana, erigida ahora como una comunidad de privilegiados frente a los excluidos, carentes de protección ante la acumulación de riquezas y el control de las poblaciones por parte de los poderosos. Dentro de ello, con todo, la distribución censataria garantizaba sus privilegios por procedimientos nuevos, los propios de la *pólis*. A ésta va unida una transformación profunda de las jerarquías en que cambian los dominantes. Ellos son los que monopolizan el control político a través de las magistraturas.

De todos modos, la elección en las tribus de las magistraturas se complementa con el sorteo, que permite el acceso a parcelas de poder de personas sin capacidad de influir en las elecciones a través de las relaciones clientelares. Se inaugura así el protagonismo de la *Boulé* de los Cuatrocientos, que luego se consideraría como el organismo representante del sistema patrio (Aristóteles, *Política*, II 12, 2= 1273b38-39), modelo de los sistemas oligárquicos, pero que sólo tendría poder para elegir y controlar a los magistrados (*Política*, II 12, 5= 1274a16-17). De hecho, tanto por la cantidad cobrada en las sesiones, como por lo que se conoce de algunas listas de nombres, da la impresión de que la participación en la *Boulé* era mucho mayor por parte de los ricos⁴¹. En cambio, es posible que en la época de Solón se identificara con la *Heliea* en las funciones judiciales. Tanto los cargos elegidos como los designados por sorteo estaban sometidos a examen (*Constitución de los atenienses* 15).

El *Areópago* servía para vigilar las leyes, por medio de la *nomofilaquia*, y para tratar los asuntos más importantes (*Constitución de los atenienses*, 3, 6). La Asamblea funcionó, como organismo colectivo, para elegir magistrados y para recibir su rendición de cuentas (*eúthynai*). Los *Dikastéria* eran los organismos concretos que funcionaban como subdivisiones de la *Heliea*, formada por representantes del *dêmos*, como expresión de la

39 Vide P. McKecknie, *Outsiders in the Greek Cities in the Fourth Century*, Londres-Nueva York, Routledge, 1988, p. 10, sobre los límites de la situación de los metecos.

40 D. Plácido, “Esclavos metecos”, en *In memoriam. Agustín Díaz Toledo*, Almería, Universidad de Granada, 1985, pp. 297-303.

41 P. J. Rhodes, *Athenian Boulé*, Oxford, Clarendon Press, 1972, p. 5.

Asamblea, más que como institución independiente. Se destaca entre sus funciones, desde el principio, la importancia de la *éphesis* como recurso ante el pueblo contra las decisiones de los magistrados.

Como sustento de su ideología suele hacerse referencia a su viaje a Egipto en busca de la sabiduría, para lograr un sistema político igualmente estable. La ideología de los poemas de Solón corresponde a la necesidad de encontrar un modelo duradero para la convivencia social. La tierra se constituye en elemento clave para garantizar el acceso a la ciudadanía y como criterio de clasificación de los ciudadanos.

Por otra parte, la situación en los momentos de definición de la ciudad ha conducido al monopolio de la posesión de la tierra por los ricos, tal como se expone en la *Constitución de los atenienses*, 2, 2, lo que se complementa con la servidumbre de los pobres, que se produce a través de la deuda (6, 1). La situación se interpreta como un proceso de creación de dependencias a través de la concesión de bienes por parte de los poderosos. Se crean así las figuras de los *Pelátai*, término que frecuentemente sirve para señalar en griego la situación de los clientes romanos, y de los *Hectémoroi*, que alude en cambio a la entrega de una sexta parte de los productos. Esta población se identifica normalmente con los *thêtes*, la cuarta clase de la clasificación soloniana, formada en principio por individuos sin tierra o con una parcela de reducidas dimensiones, que se alquilan como mano de obra en el trabajo agrícola para propietarios más afortunados, y extendida luego a aquellos que se dedican a otras actividades manuales relacionadas con el crecimiento económico de la ciudad.

A partir de Solón, los *thêtes* disfrutaban de ciertos derechos, como el de acudir a los tribunales como modo de protección de su persona. Las nuevas condiciones les permitirían prescindir del trabajo dependiente, por el hecho de obtener una parcela o dedicarse a funciones artesanales. Junto a ello, en Atenas se produce un asentamiento de gentes de fuera (Plutarco, *Solón* 22). Los pobres habrían establecido relaciones clientelares con señores locales y habrían llegado a ser hectémoros. Los verdaderos atenienses, con plenos derechos, se van configurando poco a poco. A principios del siglo VI la capacidad de inmigración entra en crisis. Solón empieza entonces a marcar los límites. Establece con la eliminación de la esclavitud por deudas los límites de la ciudadanía y la esclavitud, al tiempo que se aclara la idea de propiedad. Las medidas de Solón permitirían definir la propiedad en relación con las aspiraciones de los ricos a obtener y garantizar la ganancia, τὸ κέρδος⁴². Parece probable que el modelo ateniense, junto con el de Quíos, donde se había extendido antes el hábito de utilizar esclavos comprados (Teopompo, en Ateneo, 265BC), sirviera de punto de partida para la extensión en Grecia de la esclavitud mercantía⁴³, que en Atenas experimentaría un enorme crecimiento con la explotación de las minas de Laurio a partir de las Guerras Médicas. Al mismo tiempo se inicia la acuñación de la dracma, que será símbolo del poder económico ateniense.

La figura de Solón se halla por tanto vinculada estrechamente con el desarrollo de esclavitud en Atenas (Plutarco, *Solón* 13, 3; 5, 5; Solón, fr. 36, 9-10). Las diferencias se revelan, entre otras cosas, en las tensiones entre el uso del trabajo libre y del trabajo esclavo, en relación con las formas generales de integración en la comunidad ciudadana. Según algunos testimonios, los cambios también afectan a la aparición de algún tipo de moneda (*Constitución de los atenienses*, 10) y al desarrollo de las *téchnai* (Plutarco, *Solón*, 22) y el crecimiento general de la población.

42 I. Morris, "Hard Surfaces", en P. Cartledge, E. E. Cohen, L. Foxhall, *Money, Labour and Land. Approaches to the Economics of Ancient Greece*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, p. 40.

43 D. J. Kyrtatas, "Domination and Exploitation", en P. Cartledge, E. E. Cohen, L. Foxhall, *Money, Labour and Land. Approaches to the Economics of Ancient Greece*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, p. 146.

Es el momento en que se establece una normativa general de garantías sobre la propiedad y los derechos de los libres. Sin embargo, la nueva estructura proporcionaba muchas limitaciones (Aristóteles, *Política*, II 7, 5= 1266b13-14). Se trata sobre todo de la estructuración de la sociedad de la *pólis*, donde se puede hablar al mismo tiempo de inclusión y de exclusión. En la nueva estructura se incluyen poblaciones antes marginadas, pero se excluyen los que ahora no forman parte de la ciudadanía, de la *politeía*, como expresión del colectivo humano de la *pólis*. Simbólicamente, se produce la delimitación del espacio público representado por el ágora, accesible sólo a quienes también tienen acceso a la ciudadanía (Demóstenes, LVII, *Contra Eubulides*, 31).

También se definen los límites dentro de la ciudadanía. Con el reconocimiento de la participación de los *thêtes* en la asamblea y los jurados (*Constitución de los atenienses*, 7,3; 8,1), de lo que Plutarco (*Solón*, 18, 2-3) destaca la importancia para ese sector de la población, dado el papel básico de ambas instituciones en el desarrollo de la democracia; se formó una *politeía*, es decir, una ciudadanía activa. En cierta medida, era el final del monopolio aristocrático en el ejercicio del poder político.

Aparece inmediatamente una nueva situación que se define por los enfrentamientos de las tres *stáseis*: pedieos, encabezados por Licurgo, que domina en la llanura de Atenas y la región del norte y el oeste, pertenece al *génos* de los Búttadas, capaz de agrupar a su alrededor una importante hetería, con gran poder en las estructuras aristocráticas; paralios, localizados al sur y sureste de la ciudad, encabezados por el *génos* de los Alcmeónidas, tras su reaparición después de la condena, relacionados con los tiranos de Sición, hacia 575, en Heródoto, VI 126-130; y los diacrios, que parecen sumarse más tarde al conflicto.

Del matrimonio de Megacles y Agariste, hija del tirano de Sición, nació Clístenes de Atenas y, según Heródoto, VI 131, de este modo los Alcmeónidas se hicieron célebres en Grecia. Vuelven a cobrar protagonismo en la vida ateniense en tiempos de la tiranía de Pisístrato (Heródoto, I 59-61). Antes se menciona a Alcmeón, que habría estado en 591 en la Guerra Sagrada, según Plutarco, *Vida de Solón*, 11, 2. Los hiperacrios se sitúan fuera del anillo formado por el Parnés, el Pentélico y el Himeto, encabezados por los Pisistrátidas. En el 546, los Alcmeónidas se autoexiliarán de Atenas (Heródoto, I 64).

La tiranía se impone en Atenas como resultado de las relaciones complejas entre los miembros de las familias aristocráticas, con la presencia de Megacles, del *génos* de los Alcmeónidas. Los conflictos son patentes desde 590/89, momentos en que se habla de anarquía en que se incluye la imposición de Damasias (*CdAt*, 13, 1-2) y la resolución a través de un aparente acuerdo entre clases, si se interpreta así el reparto de arcontado entre aristócratas, campesinos y demiurgos. En ese proceso tendría lugar el nacimiento y definición de las tres *stáseis* mencionadas. En realidad, había dos a las que Pisístrato suma una tercera, según se desprende de Heródoto, I 59, 3. La descripción revela la existencia de tendencias centrífugas sobre bases territoriales y lealtades clientelares. Da la impresión de que en principio se manifiesta el posible predominio de la hetería de Licurgo, la más representativa en la dinámica de fuerzas de la aristocracia. Pesan entonces más las relaciones clientelares de personajes como Megacles y Licurgo que las instituciones como el arcontado y el Areópago, que en definitiva parecen controlados por aquéllos. El peso de la lucha depende de las alianzas entre grandes familias, incluso fuera de Atenas, y de las acciones evergéticas capaces de ganar adhesiones en la generalidad de la población.

Las transformaciones sociales que subyacen a la época de Solón explican asimismo las relacionadas con el arte, con la escultura de imágenes como el Jinete Rampin y, sobre todo, con la cerámica y la pintura correspondiente. Desde 580 aproximadamente, se desarrolla la cerámica de figuras negras, con formas variadas adecuadas a los usos en los funerales o en el banquete, con escenas monumentales, procedentes en muchos casos del mundo

de la épica, o en miniatura, como el famoso Vaso François, de hacia 570, con abundantes escenas de la épica, conservado en el Museo de Florencia. Es la fecha en que comienzan a documentarse los ejemplos del arte jónico en la arquitectura. El Vaso está lleno de referencias épicas, como corresponde al ambiente pisistrátida, cuando se desarrolló la práctica de recitar los poemas en las fiestas Panatenaicas. El protagonismo lo ejerce, con todo, el héroe ático por antonomasia, Teseo, con los dioses patronos, Atenea y Hefesto⁴⁴. La confusa narración del final de Teseo en la *Vida* de Plutarco, 35, 5-8, refleja las complejas relaciones del héroe con la tiranía y la democracia.

La formación de la democracia es conflictiva y sólo se asienta de modo pleno con las transformaciones del arcaísmo y en realidad sólo en Atenas, cuando se llega a una redistribución basada en la política. Por ello la política desempeña un valioso papel en la consolidación de la democracia. Desde 460 con Efiálfes y luego Pericles, se concibe la democracia en el sentido social, tras los conflictos puramente políticos que llevaron al ostracismo de Cimón, el establecimiento del *misthós*, el traslado del tesoro de Delos; se implanta una nueva forma de redistribución y se acelera la decadencia del evergetismo.

EL SIGLO IV: ESCENARIOS SOCIALES Y CRISIS POLÍTICA

La crisis de la democracia se resuelve en una crisis de la ciudad hoplítica que facilitará el acceso a los reinos despóticos del mundo helenístico, donde el campesinado volverá a ser dependiente; no sólo se restringe la ciudadanía, sino que ésta no garantiza la libertad. En el sistema despótico, el individuo no dispone de armas políticas que le permitan conservar los derechos como ciudadano libre. En Esparta existe una gran cantidad de población no esclava sometida a condiciones de servidumbre colectiva, lo mismo que en la mayoría de las poblaciones no esclavistas de la Antigüedad, incluida la ciudad platónica, que en gran parte servirá de modelo para las formas de sociedad subsiguientes a la crisis de la ciudad democrática. La solución a la crisis se busca en el abandono de todos los logros sociales de la democracia, con un gran montaje teórico, sobre todo en el platonismo. El platonismo puede definirse como la filosofía de la crisis. Precisamente en esta sociedad espartana, que ha sometido al hilotismo primero a los campesinos laconios y luego a los mesenios, es donde se han producido conflictos armados, conocidos como Guerras Mesenias. Resulta significativa la práctica de la declaración anual de guerra contra los hilotas por parte de los éforos, en Plutarco, *Licurgo*, VIII 7= Aristóteles, frg, 538). Habían de conservarse (*Vida de Agis*, 5, 2).

La exclusión de la ciudadanía favorece la explotación de la población sin estatuto servil, asimilada a la dependencia sólo porque no tienen *scholé* (Aristóteles, *Política*, IV 6, 3= 1292b31-33), ocio o tiempo libre, enunciado con un término derivado de la raíz del verbo griego “tener”, en el período que, desde este punto de vista, se puede considerar de “crisis de la *pólis*”, entendida como crisis de la ciudadanía.

Efectivamente, en el desarrollo de los conflictos del siglo IV, también se encuentra en peligro la libertad del campesinado. Por eso la *Política* de Aristóteles (VII 10, 3=1330a25-26) termina proponiendo el final del sistema de explotación de la tierra por parte del ciudadano.

Al romperse la *koinonía* de los campesinos, la tierra pasa necesariamente a ser cultivada por mano de obra dependiente. El *agroîkos* de los *Caracteres* de Teofrasto, IV 6, tiene esclavos, *oikétas*, y también quienes trabajan para él por un *misthós*, *misthotoîs*, a quienes les cuenta lo que pasa en la Asamblea. El campesinado que trabaja directamente

44 R. Olmos, “El Vaso François: sugerencias de lecturas varias”, en M. Montero, J. L. Arcaz, *Obras de arte de Grecia y Roma*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2001, pp. 89-107.

su tierra deja de ser capaz de sostener sus derechos y defender su territorio, por lo que se generalizarán los ejércitos mercenarios, mientras la política pasa de nuevo al protagonismo individual de manera plena, a través del poder personal de los reyes salvadores. Por eso Aristóteles había enunciado primero el sistema por el que una buena *politeía* prescindía de quienes ejercían trabajos banáusicos, porque, según el autor (*Política*, IV 4, 21=1291b), había varias clases de *dêmos* y así prescindía del *dêmos* subhoplítico, pero luego define las condiciones por las que también quedan objetivamente excluidos los que como campesinos formaban parte del *dêmos* hoplítico. La obra de Aristóteles representa pues en sí misma el enunciado de la crisis, entre la crisis de la democracia y la crisis de la ciudad estado. Por ello también, en el momento de tratar de la legitimidad de la guerra, considera tal la que trata de evitar la propia esclavización o dominar a pueblos que merecen ser esclavos⁴⁵.

Así, al fallar las condiciones materiales que sostenían los derechos del ciudadano, después de la Guerra del Peloponeso, surgió un debate acerca de los límites de la ciudadanía cuando, tras la fracasada proposición de Trasibulo para extender la condición de ciudadanos a todos los metecos que habían contribuido a la expulsión de los Treinta, Formisio propone en cambio reducir el número de ciudadanos. El político que se opuso en el discurso XXXIV de Lisias, en el párrafo 2, concluye ante el pueblo: “ No merecía la pena volver del exilio, si era para perpetrar con vuestros votos vuestra propia servidumbre “ (καταδουλώσεσθε). La expulsión de los Tiranos, con el objeto de liberar al pueblo de Atenas, no habría tenido ninguna eficacia. De este modo, la *stásis*, o conflicto interno, en el siglo IV se opera entre ciudadanos, para alcanzar la plena liberación de los trabajos manuales o para someter a los demás a ese tipo de trabajos. Si la expulsión de los tiranos parecía satisfacer los objetivos de la liberación, el rumbo luego adoptado puso de relieve sus limitaciones.

Sólo era necesario, según el planeamiento aristotélico, que el individuo se viera obligado a realizar trabajos banáusicos. En consecuencia, en el libro III 4, 12=1277a37-b33, entre los diferentes tipos de esclavos encontramos el *bánausos technítes*, el “obrero artesano”. Por esta razón, según Aristóteles, en tiempos antiguos, *tò bánauson* era *doûlon...kai xenikón*. “esclavo y extranjero”, y, si se sigue el modelo teórico apoyado en el pasado, en que el trabajo manual era característico de los esclavos o extranjeros, la ciudad perfecta no admite como ciudadanos a los artesanos (III 5 3=1278a6-11), no se puede repetir el error de Clístenes, que deformó la ciudadanía con la inclusión de “esclavos metecos” (Aristóteles, *Política*, III 2, 3=1275b34-76a22). De este modo, los conceptos están delimitados de tal manera que queda claro, cuando se menciona la *areté* de un ciudadano, que no se refiere a la cualificación de cualquier ciudadano, sino sólo a los que están libres de tarea obligatorias (*érgon anankaîon*), libres del trabajo productivo. Aristóteles se refiere a la ciudad democrática como marco de integración de extranjeros y esclavos metecos. La integración de metecos se presenta como proceso conflictivo⁴⁶. Para Aristóteles, se trata de uno de los cambios que alteran el sistema. En *Política*, III 2, 3=1275b34-76a22, se refiere a la integración de extranjeros y esclavos metecos por Clístenes como perturbación de la *pólis*. Se trata pues de un período de las reformas y consolidación de la *politeia*, pero con la democracia también comienza la posibilidad de participar en la política sin participar en la posesión de la *chóra*. Por ello, para Aristóteles la definición de la ciudadanía se altera.

En discursos de Demóstenes, como el *Contra Loquites*, da la impresión de que se han difundido prácticas que permiten el trato servil a los ciudadanos pobres, los que corren riesgo de verse sometidos a la servidumbre en la crisis que puede devaluar la ciudadanía como arma defensiva contra la esclavitud y el trato servil.

45 P. Hunt, *War, Peace, and Alliance in Demosthenes' Athens*, Cambridge University Press, 2010, p. 74.

46 M.-M. Mactoux, « Communauté civique et rapports sociaux », en P. Briant y P. Lévêque, *Le monde grec au temps classiques, I. Le V^e siècle*, París, PUF, Nouvelle Clio, 1994, pp. 252-257.

Por ello, en el desarrollo conflictivo de la ciudad democrática, el fundamento social, formado inicialmente por los campesinos libres, se debilita para pasar a formar parte de las poblaciones marginales en el proceso de la crisis de la *pólis*. Así, en el libro VII 9, 10=1329a35-39, de la *Política*, cuando excluye, junto a los *technítai* y a los *thêtes*, a los *georgoí*, a los campesinos, se pone de relieve que el sistema que Aristóteles tiene en perspectiva es aquel en el que también la agricultura se basa en el trabajo de la población dependiente⁴⁷, cuando desaparezca definitivamente la identificación del campesino con el ciudadano soldado⁴⁸. La línea argumental teórica de Aristóteles se quiebra cuando reconoce a los campesinos como un sector de la población que debe quedar marginado de la ciudadanía activa. Desde una perspectiva histórica, el conflicto se establece entre la democracia en que los pobres participan porque necesitan tener acceso a la *politeia* para ser libres (III 8, 8=1280a3-6) y el otro sistema que los antiguos solían llamar democracia, en el que los únicos que podían participar eran los poseedores del *tà hópla* (IV 13, 7=1297b1-2), es decir, “lo que hoy llamamos *politeia*” (IV 13, 11=1297b24-25), con lo que la perspectiva histórica se convierte en un programa para el presente.

Esta segunda forma es aquella en que los protagonistas son los que tienen la *scholé* gracias a sus propios ingresos (IV 6, 3=1292b31-33); mientras en la primera, para ser capaces de participar, es necesario que exista el *misthós* (IV 6, 5-6=1292b41-1293a10), concebido como una compensación económica para los que de otro modo tendrían que dedicar su tiempo al trabajo productivo. Para evitar este tipo de democracia, que desde el punto de vista aristotélico no es bueno, la solución sería no dar el *misthós* a todo el mundo y también que las magistraturas no proporcionaran medios de vida (V 8, 18=1309a2-9). De acuerdo con Aristóteles, la causa de la caída de la democracia fue que los demagogos concedían con demasiada facilidad la *misthophorá* (V 5, 2=1304b27-28).

Aristóteles, intelectualmente formado en el sistema heredado de la *pólis*, elabora una teoría que sistematiza las diferentes formas de democracia históricamente considerada y, frente a la democracia de los *thêtes*, encuentra apoyo en la tradición hoplítica en que los *georgoí* habían obtenido el derecho a participar en la vida política a través de las luchas que caracterizan los conflictos durante el Período Arcaico, al mismo tiempo que se desarrolla el sistema esclavista, pero prevé la formación de un sistema en que el campesinado queda excluido de la vida política.

De este modo, los modelos espartano y cretense sobre los que se basaba la teoría de la ciudad de Platón y Aristóteles, como idealización del retorno a la ciudad hoplítica, experimentan modificaciones, desde el radicalismo de la *República* platónica hasta el realismo de la *Política* aristotélica, a través de las correcciones platónicas de las *Leyes*. En la *República* los guardianes representan prácticamente un calco de los “iguales” espartanos, dedicados a la guerra, apoyados en el trabajo de la tercera clase, descrita como si el *dêmos* ateniense no se hubiera liberado en el proceso democrático y conservara las condiciones de dependencia que lo identificarían con los hilotas espartanos. La sociedad de las *Leyes* recuerda más bien la sociedad arcaica ateniense, con la ciudadanía limitada a los propietarios de tierras trabajadas por esclavos y distribuidas de manera igualitaria y las restantes actividades en manos de metecos o extranjeros.

El sistema, sin embargo, sólo puede pervivir a base de un organismo represivo encargado de reprimir toda desviación en cuestiones de opinión y de encerrar a los culpables en una cárcel llamada significativamente *sophonistérion*. En la *Política* de Aristóteles la actividad política o ciudadanía activa debe estar limitada a los que tienen ocio, pues, aunque la *mése*

47 C. N. Johnson, *Aristotle's Theory of the State*, Londres, McMillan, 1990, p. 105.

48 L. Foxhall, “Farming and Fighting in Ancient Greece”, in J. Rich, G. Shipley, *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993, pp. 134-145.

politeía, la constitución intermedia, permite la ciudadanía de los pequeños propietarios, éstos de hecho no tienen tiempo para dedicarlo a las tareas de gobierno. En definitiva, serán los ancianos, los gérontes, quienes controlen los órganos de poder. Sin embargo, se trata sobre todo de posturas teóricas que tratan de poner remedio a los conflictos sociales, que no se manifiestan en luchas revolucionarias, sino en las tensiones ideológicas que requieren la elaboración del conjunto de teorías que caracteriza la Atenas de la época de modo más o menos expreso, elaboradas en los filósofos como Platón o en los oradores como Isócrates. Desde el principio, Filipo de Macedonia apoyó a los Alévadas de Larisa frente a los tiranos de Feras, circunstancia que se renovarían en 355 contra Licofrón para “liberar” a los tesalios. En la constitución de la alianza con las ciudades griegas se prohíbe expresamente cualquier cambio en las organizaciones internas de las ciudades, en concreto en los derechos de propiedad, el reparto de tierras, la liberación de esclavos, la abolición de deudas (Demóstenes, *Sobre los tratados con Alejandro*, XVII 15), lo que sirve para suplir la falta de datos sobre conflictos sociales presentes en las fuentes de la época. Los tratados de Alejandro y, luego, de Demetrio Poliorcetes, con la Liga de Corinto, incluían siempre la cláusula que se orientaba en este mismo sentido, lo que revela el sentido profundo de la alianza entre el poder personal macedonio y las oligarquías de las ciudades griegas. Al mismo tiempo revela cómo la situación de los campesinos volvía a ser similar a la de la época de Solón, sometidos a “deudas” que los situaban al borde de la esclavitud. No deja de ser sintomática la tendencia a la falta de jueces, debido a la paralización de las instituciones lograda por el abstencionismo de los ciudadanos, que lograban así la suspensión de las deudas. Los privilegiados trataban de eludir las responsabilidades a causa de los problemas que causaban⁴⁹.

La guerra Lamíaca se convirtió en la lucha para conservar la libertad propia y de los aliados, la conocida primero como Guerra Helénica y luego como Guerra Lamíaca, por el asedio a que fue sometido Antípato en la ciudad de Lamia. En Atenas se opusieron Démades y Foción, pero la Asamblea votó a favor de la guerra. El conflicto interno lo expresa Diodoro (XVIII 10, 1) como enfrentamiento entre ricos y pobres.

En cualquier caso, Alejandría fue asimismo escenario de los conflictos sociales que afectaban sobre todo al campesinado cuya producción la alimentaba. Consecuencia fue en ocasiones la huida de la población pobre al campo, la *anachóresis*; la concesión de asilo por parte de los templos a los campesinos fugitivos en ellos refugiados trataba de frenar la dispersión, a lo que se unían las medidas de los funcionarios de imponer medidas a los campesinos ricos para proteger a los explotados en nombre de reyes “benefactores”. Con frecuencia, las actitudes de resistencia se manifestaban en aspiraciones escatológicas justificadas en la llegada de grandes desastres de carácter apocalíptico, como ocurre en el Oráculo del Alfarero, que procede de mediados del siglo II a.C., aunque el papiro que lo contiene se fecha en el III d.C.⁵⁰

El texto parece poner las esperanzas de salvación en la figura de Antíoco IV de Siria, que ya se define como rey salvador de los oprimidos a lo largo de todo el mundo griego, mientras que Alejandría se considera una ciudad extranjera. Por otro lado, los templos adquirieron así gran popularidad entre los campesinos dependientes. Otras veces en cambio se responsabiliza a unos pocos individuos de la continuidad en la producción de las aldeas.

Los agentes de Zenón eran los encargados de percibir las rentas de la ciudad y llevaban la contabilidad. Entre los documentos del archivo se encuentran, con todo, pruebas de la existencia de conflictividad laboral, no siempre entendida por los administradores desde la

49 C. Préaux, *Le monde hellénistique. La Grèce et l'Orient (323-146 av. J.-C.)*, París, P.U.F., 1978. P. 443.

50 F.-J. Gómez Espelosín, “El mundo helenístico”, en A.J. Domínguez, D. Plácido, F.-J. Gómez Espelosín, F. Gascó, *Historia del mundo clásico a través de sus textos. 1. Grecia*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 549-556.

capital⁵¹. Entre los métodos de represión se hallan desde el uso de juramentos con apoyo divino y amenazas sobrenaturales, que fuerzan la sumisión hacia personas y divinidades, griegas y egipcias, hasta la persecución de los que huyen de las tierras a las zonas desérticas, *anachóresis*.

En conclusión, la conflictividad social adquiere varias formas, con diferentes implicaciones, aunque en ningún caso exige para su comprensión que se presenten enfrentamientos armados.

51 C. Orrieux, *Les papyrus de Zenon. L'horizon d'un grec en Egypte au III^e siècle avant J.C.*, París, Macula, 1983, p. 119.